



Fig. No. 191.- Felino ataviado de mensajero con la bolsa de pallares entre las manos.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (068-005-006)

idea. El rostro del individuo dentro de la zona generatriz de vida del pallar es algo concluyente sobre la fuerza simbolista mochica, que perenniza el mecanismo transmisor del mensaje contenido en un pallar mediante sus signos. En esta forma, el pallar encerraba pensamiento, acción y vida. Estos originales vasos votivos de pallares humanizados son pruebas irrefutables de ese poderoso simbolismo del mensaje vivo y fácil de ser transmitido.

El padre Morúa, en sus importantes *Crónicas sobre el Perú*, nos ofrece un dato de gran valor sobre la implantación de los chasquis en el Imperio del Tahuantinsuyo. Nos dice que se instituyeron a partir del reinado del Inca Túpac Yupanqui, quien, como se sabe, fue el que dominó a los pobladores del norte. Esta referencia nos demuestra claramente que hasta entonces la institución que estudiamos no era conocida por los anteriores monarcas incas, y que sólo cuando Túpac Yupanqui se posesiona del señorío de los chimús es cuando se establece, y que no fue otra cosa que la copia fiel de la que existía entre los viejos norteños, que a su vez la heredaron de sus antecesores, los mochicas.

Para corroborar mayormente nuestra teoría sobre la escritura queremos, por último, presentar otros documentos que hemos encontrado entre los objetos de hueso tallado, venidos del valle de Santa y cuyos grabados se insertan en el capítulo sobre escultura. Se trata de implementos en forma de espátula, muy parecidos a los que llevan los zorros de las figuras Nos. 180 y 181. Dichos objetos, que tienen en su mango la representación del mensajero con la mano cerrada, calada, grabada o esculpida, nos comprueba que eran utilizados por los escribas mochicas para trazar con ellos,

sobre los pallares, las líneas rectas y quebradas que encontramos en el transcurso de nuestras investigaciones. Sus extremos, cuidadosamente afilados, sirven perfectamente para realizar el grabado, pues lo hemos experimentado con resultados felices.

Son muchas, pues, las pruebas que presentamos en este capítulo que desbaratan las creencias del ayer acerca de que los antiguos peruanos no conocían la escritura. Este sistema de materializar el pensamiento se creó en esta zona norte del Perú, y fue tan importante que los nascas lo adoptaron plasmando en sus tejidos infinidad de pallares variadísimos por su colorido y por los signos ideográficos que contienen; y no solamente se contentaron con esto, pues también adoptaron el sistema de los chasquis, comprobado ampliamente en un vaso nasca que se encuentra en el Museo Nacional Víctor Larco Herrera de Lima, que contiene escenas pictografiadas de los mensajeros, muy similares a las que hallamos en los vasos mochicas de esta región.

El mochica no conoce el papel ni el papiro, pero sí encuentra en la película suave y duradera que cubre a los pallares un material adecuado para dejar grabados sus pensamientos, y en el grano mismo un elemento de fácil manipulación y transporte para el fin de los mensajes. Y no podía esperarse otra cosa del exuberante cerebro mochica, para crear tan singular y valioso sistema ideográfico, único en el mundo.

Ante las pruebas irrefutables que ofrecemos en este capítulo, hoy ya se puede decir, contra la opinión de sabios y cronistas, que los antiguos peruanos tuvieron escritura, y aseverar rotundamente que fue todo un sistema ingenioso, muy digno de sus creadores.



Fig. No. 192.- Pallar humanizado, visto de perfil.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (067-004-007)



Fig. No. 193.- Pallar humanizado: interpreta el verdadero concepto que tenía el mochica del mensaje.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (067-004-008)



Fig. No. 194.- Pallar que simboliza al mensajero guerrero.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (067-004-010)



Fig. No. 195.- Personaje ataviado con la misma indumentaria del sabio, la bolsa de pallares y el punzón. Es el verdadero representante del escriba.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (068-003-007)



Fig. No. 196a.- Bolsa para portar los pallares.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (067-004-001)



Fig. No. 196b.- Bolsas que servían a los mochicas para portar los pallares.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (067-004-004; 067-004-002; 067-004-003; 067-004-001)